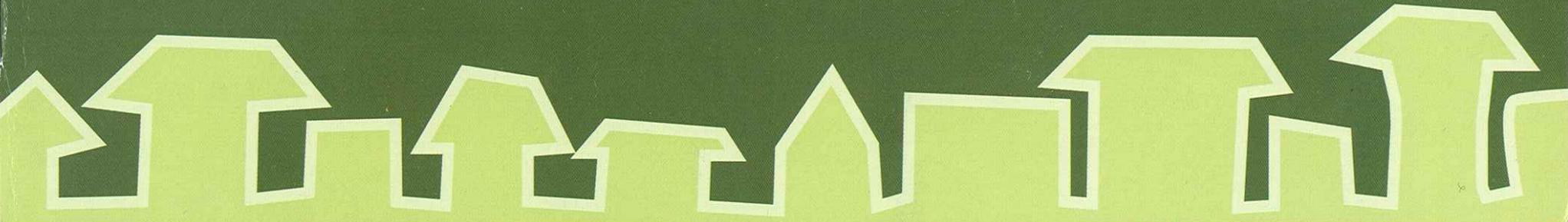
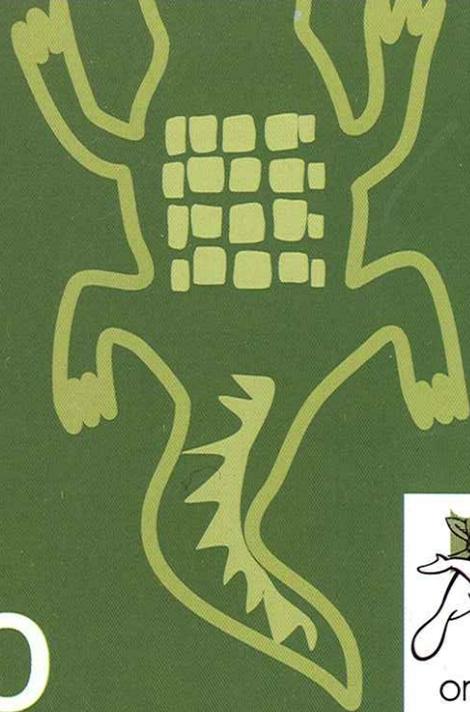


Historias urbanas
de **Babillas**
en Puerto Carreño



Gracias a todas los adultos, jóvenes y niños de Puerto Carreño, especialmente los habitantes del Barrio Gaitán.

Una idea original de Fernando Trujillo.

Diseño y diagramación Lina María Reina Alvis
Catalina Gomez

Textos adaptados por Luz Helena Oviedo Villegas.

Corrección de estilo: Maria Claudia Diazgranados.

©
2005 Fundación Omacha.
Bogotá, Colombia
www.omacha.org
info@omacha.org

Citar como: Fundación Omacha 2005. 23 pp.
EcoPlan Editores.



Índice

Introducción.....	1
Pescando en el rebalse.....	2
El pato en la cadena.....	4
Sin rencores babo.....	6
Dibujando realidades.....	7
El babo y el güio.....	8
La visita.....	10
El inicio del rebalse.....	12
Vacaciones en Puerto Carreño.....	14
Conozcamos las especies...	
El Babo.....	16
El caimán.....	17
El babo morichalero.....	18
Glosario.....	19

En las grandes ciudades, allí donde el asfalto es lo que prima, la fauna asociada al ecosistema urbano es reducida y mucho más, si hablamos de aquella que se encuentra en los patios o jardines de las viviendas.

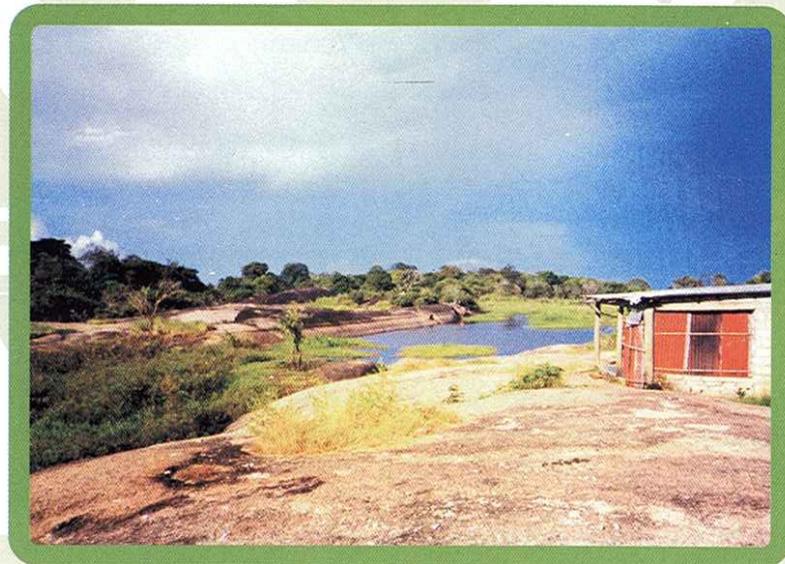
Es por esto fascinante, encontrar aún espacio para los animales en ciudades pequeñas, lejanas del ruido, tranquilas, donde la huella constructora del hombre no ha monopolizado todos los lugares.

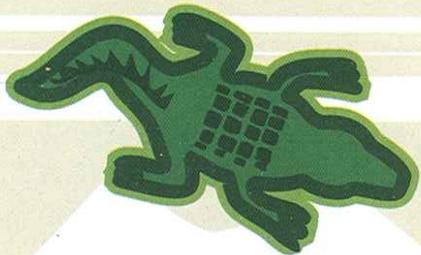
Una de esas pequeñas ciudades de Colombia, es Puerto Carreño donde maravillosamente hay babillas en los "jardines". La gente convive con animales como perros, gallinas, patos, cerdos, culebras de agua y babillas. ¡ En medio de la ciudad, allí están!

Esta cartilla busca rescatar algo muy propio de los habitantes y a la vez promover la conservación de las especies que allí se encuentran, especialmente las que tengan algún nivel de amenaza.

"Historias urbanas de Babillas" es un grupo de cuentos inspirados en entrevistas con miembros de familias vecinas al rebalse donde viven estos animales, en las que el hombre y el animal una vez más construyen un punto de encuentro.

Introducción





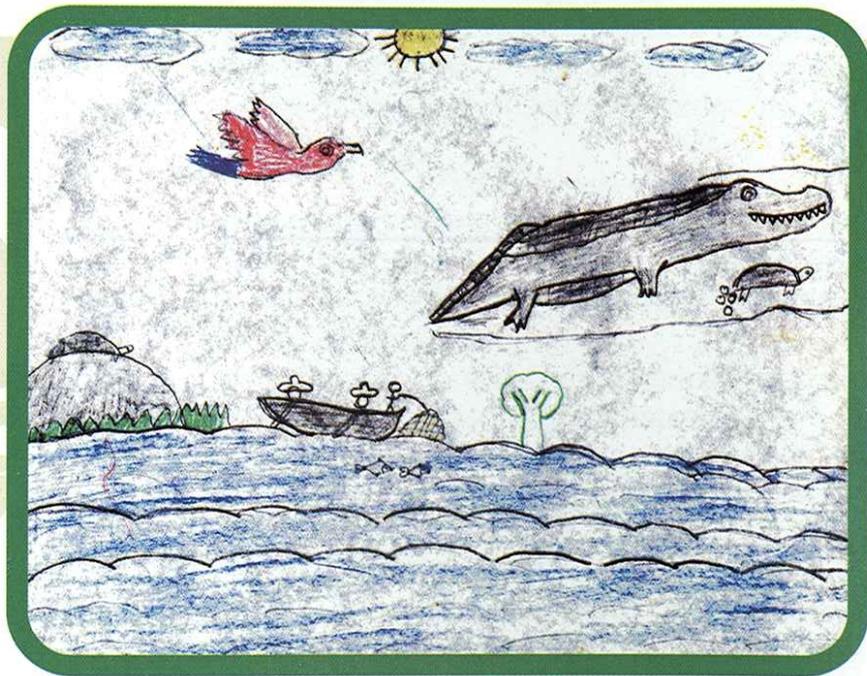
Recién llegados del colegio, Susanita, Gaby y Miguel Ángel, cambian sus maletas y uniformes por guarales y anzuelos.

Desde que el agua del río los alcanza en el patio de sus casas, los niños encuentran la mejor forma de divertirse y a la vez aprenden a realizar una de las actividades más antiguas en la historia: la pesca.

Don Ramón, su vecino, les enseñó a pescar el año pasado cuando Susanita y Gaby llegaron al barrio. Miguel Ángel ya vivía allí desde hace tiempo y conocía algo más del arte.

A los niños les gusta las tardes de sol para poder refrescarse con el agua del rebalse, mientras pescan Caribes, Sapoaras, Cuchas, Bocones y Morocotos.

Una noche cuando Doña Mercedes, la mamá de Susanita y Gaby, recogía la ropa del patio, escuchó un sonido que nunca antes había oído. Era grueso, profundo, fuerte y provenía del agua. Doña Mercedes, temerosa, se acercó un poco más, pero no logró ver nada.



Pescando en el rebalse

Mercedes Sánchez y familia



La noche siguiente, Doña Mercedes escuchó los mismos ruidos. Esta vez se encontraba con sus dos hijas. Mandó traer la linterna y sin agüero alumbró hacia el agua. Vio los árboles, las piedras y dos lucecitas rojas, idénticas, muy cerca la una de la otra, más árboles y más piedras.

Al día siguiente Doña Mercedes, le comentó el asunto a Don Ramón, quien de inmediato supo del responsable del ruido y además dueño de las lucecitas.

- ¡Doña Mercedes, lo que hay en el rebalse es un Babo! Las lucecitas eran sus dos ojos que brillan al alumbrarse.

- ¿Un que? ¿Ojos?

A continuación Don Ramón le explicó a Doña Mercedes todo lo que el sabía de los babos y Doña Mercedes atenta, escuchaba todo aquello que antes ignoraba.

La familia de Doña Mercedes empezó entonces a conocer a los babos. Los veían sólo de noche y llegaron a contar hasta seis. Una vez sin proponerselo, le dieron de comer a uno de ellos, al tirar unas tripas de pollo al agua.

Desde entonces, la familia de Doña Mercedes conoce a los babos, como animales que no representan amenaza y que no le hacen daño a nadie. Sin embargo, ni Susanita, ni Gaby, ni Miguel Ángel, volvieron a pescar mientras estuviesen los babos, porque más vale prevenir, que lamentar!

El regalo de cumpleaños para Luisa Fernanda era muy especial ese año. Su mamá lo había conseguido con una amiga suya, la cual lo trajo desde su finca cercana al río: ¡Para su cumpleaños número nueve, Luisita recibiría un hermoso pato!

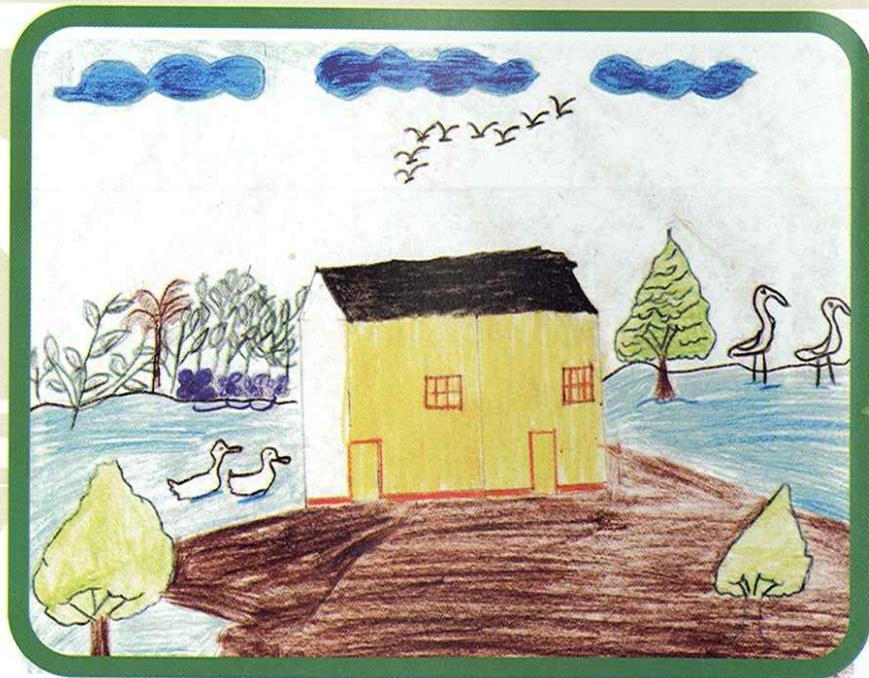
Estaba feliz, no se cambiaba por nadie. Invitó a todas sus amigas a conocerlo. Sus hermanos gemelos lo observaban desde lejos, sorprendidos por el nuevo habitante de la familia.

La niña, muy juiciosa lo alimentaba todos los días, sin dejar pasar ningún detalle del cuidado de su mascota.

A Pepe, el pato, le gustaba bañarse en el rebalse que se formaba al lado de la casa en época de invierno; aunque Doña Ester lo cuidaba muy bien, porque por varios años ella había visto babos en el rebalse junto a su casa y temía que algo le pudiera pasar al pato, aunque cada vez eran menos los babos que llegaban al rebalse por el paso de botes en la zona.

Sin embargo, a pesar de las precauciones de Doña Ester, una mañana encontraron las plumas de Pepe junto a su corral...

Luisita, no podía parar de lamentarse, estaba muy triste.



El pato en la cadena

Ester Valbuena y familia



Se había encariñado bastante con su nuevo amigo y no entendía porque alguien querría hacerle daño a Pepe.

Su mamá, le explicó que el babo no quería hacerle daño a Pepe, tan sólo se sintió hambriento y Pepe se convirtió en su cena.

-“Todo es una cadena, mi vida” dijo su madre ante el desconsuelo de su pequeña hija.

Entonces, la niña recordó lo que le habían enseñado en su colegio: cómo algunos peces comen plantas y estos peces son comidos por otros animales más grandes como toninas, caimanes y babos.

También recordó las enseñanzas de su madre, las hermosas historias de su vida en el llano. Historias de animales que la niña nunca había podido ver y que su madre le describía con lujo de detalles de manera que Luisita las imaginaba como si las estuviera viendo por una pantalla de televisor. Recordó cómo su familia le enseñaba a amar y respetar la naturaleza.

Entonces Luisita ya no se sentía tan triste, porque comprendió que Pepe no sólo había sido la cena de otro animal, sino que había ayudado a regular el gran sistema de la vida.

Llegaron como siempre, todos al tiempo, de un momento a otro y en plena algarabía.

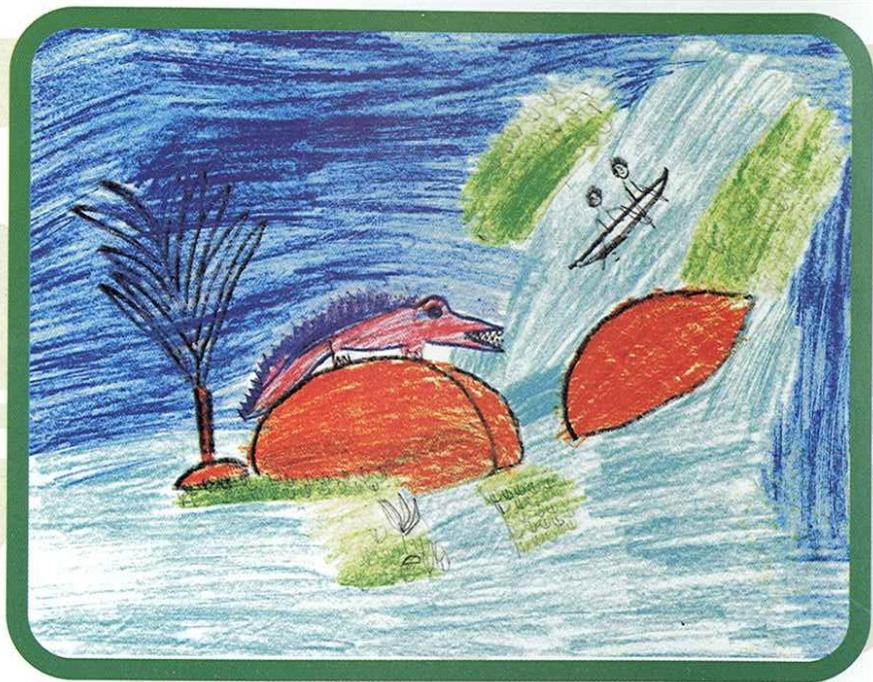
Esta vez eran diecisiete patos, que Doña María había comprado. Cada uno de ellos tenía un nombre y su dueña podía diferenciar uno del otro sin problema alguno.

Los había puesto en un corral apartado del agua del rebalse, para evitar tentaciones de los Babos que este año la visitaban y que la habían visitado durante los trece años que había vivido en esa casa, desde donde podía verse el puerto y el río.

A veces eran más, a veces eran menos. Pero los babos siempre llegaban, y podían contarse entre ellos a sus pequeñas crías.

Doña María les bota desperdicios para que se alimenten, le gusta verlos, dice que producen belleza y que no le hacen daño a nadie. Mucha gente así lo comenta, porque si no fuera así, ya no estarían en el rebalse.

Aunque vio como un Babo se comió cinco de sus mejores patos, Doña María no guarda rencor con los reptiles que viven en su jardín.



Sin rencores babo

María Rojas y familia



Dibujando realidades

Juan Francisco Lozada y familia

Llegaron un domingo en la tarde como un gran ventarrón, ruidoso de risas y preguntas; suave de ingenuidad y ternura.

Todos vivían cerca al rebalse, y podrían tener historias que contar de lo que en el habían visto.

Los niños del Barrio Gaitán se reunieron junto al rebalse, en la casa de Juan Francisco y su familia, donde se dieron cita para dibujar y pintar lo que sentían alrededor de ese montón de agua bordeado de piedras, al que llegaban aves, peces y babos.

Desde los más chiquitines hasta los más grandes pudieron plasmar lo que en ese momento veían, o lo que algún día habían escuchado o vivido.

Ellos pueden pasarse la vida extasiados ante uno de los ríos mas maravillosos del planeta, mientras otros niños tienen que conformarse con estar rodeados de asfalto y con ver los animales del río solo en documentales.

Pero los niños de Puerto Carreño pueden tener perros de agua, toninas y babos a la vuelta de la esquina y eso los hace afortunados.

Esa tarde cada uno a su manera, dejó un pedacito de su realidad en una hoja de papel. Cada uno dio, tal vez sin darse cuenta, un paso adelante en el camino por conservar la naturaleza que nos rodea.

- Yo no me comí ninguna gallina.

- ¡Pues yo tampoco!

- ¿Ah no? Y semejante panza de donde la sacaste, tu babo, que no haces nada sino estar ahí quieto, claro hasta indigestión tendrás de tanto tragar ...

- No seas embustera serpiente golosa, si todos los que vivimos aquí en el rebalse te vieron, ino lo puedes negar!

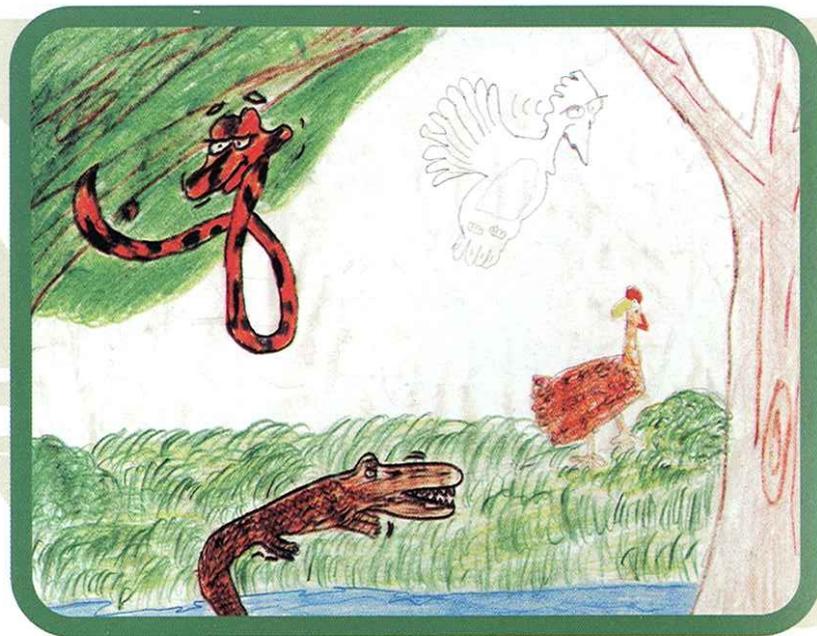
- Pues lo niego y lo niego, ¿no me ves lo flaquita que estoy?

- Ay güio tu no tienes remedio, si tú y toda tu familia ha sido engañadora desde el inicio de los tiempos.

- No te voy a permitir que insultes a mis antepasados, babo, eso si que no!

De esta manera discutían y reñían, el babo y el güio que vivían en el rebalse.

Todo el día se la pasaban en esas y nunca sacaban ninguna conclusión de tanta peleadera.



El babo y el güio

Hermógenes Moreno y familia

Uno de los vecinos que vivía junto al rebalse, Don Hermógenes, había perdido cinco de sus gallinas, y aseguraba que había sido el güio.

- Es que ese señor me tiene como bronca, será que no le gusta mi color o mi figura, porque yo no hice nada.

- Ya te dije que te dejaras de embustes güio, a nadie vas a engañar.

- Pues eso lo veremos babito!

Y acercandose vieron llegar a una garza...

- Aja Babo, ¿cómo te fue con tus gallinitas? ¿si estaban buenas?. Dijo la garza burlandose del babo.

- ¿Ya vas a empezar tu también? Yo no me comí ningunas gallinas. Replicó indignado el babo.

- Pues el güio nos contó como había pasado todo. Cómo subiste hasta el corral y agarraste las gallinitas. Pobres, tan jóvenes y llenas de vida que se veían...

- ¡Yo no me comí ninguna gallinaaaa!. Grito el babo desesperado, mientras veía llegar al resto de animales del rebalse que lo miraban con ojos juzgantes.

- ¡Jajajaja! No te sulfures babito, muy pronto nadie recordará nada. Murmuró consolante el güio con gran altivez, viendo que su malintencionado chisme había dado resultado.

Los pajaritos que la esposa de Don Hermógenes alimentaba, le contaron lo que el babo le había hecho a sus gallinas, pero la Doña sabía la verdad, que el babo no era el culpable y les contó que el güio había sido el glotón.

Entonces los pajaritos indignados por haber caído en la trampa del güio, reunieron a todas las aves y peces del lugar, para ir a ofrecerle disculpas al babo, que se había escondido muy triste por lo que había acontecido.

Después de recibir las respectivas disculpas, el babo perdonó a todos sus amigos animales e incluso al güio, que no pudo aguantar la tentación una vez mas y estaba acechando a otra gallina, la cual prometió que compartiría con su amigo el babo.

Uno en la casa recibe muchas visitas, como la de las tías, la abuelita, los primos, los amigos del colegio, los vecinos, el que viene a cobrar, el que viene a vender. Y a las visitas que uno recibe en su casa, generalmente se les atiende con café, gaseosa, galletas o torta.

Pero hay visitas de visitas. Las que uno espera ansiosamente y no quiere que se acaben, las inesperadas que lo cogen a uno desprevenido o las largas y aburridas que dan sueño.

También se les invita a seguir a la sala y descansar en los asientos. Se habla con ellas, se les pregunta por la familia, se habla del país, de la ciudad, del barrio, de la familia, etc.

Y así se pasa el rato, hasta que finalmente se despiden y la visita se va para su casa, hasta que se vean en un próximo encuentro.

Pero, ¿qué hace uno cuando llegan unos pequeños visitantes, que van entrando por la casa como si fuera de ellos y empiezan a hacer bulla?



La visita

Wilson "Mono" Cubillos y familia

Pues esa fue una de las visitas que recibió "El Mono", uno de los vecinos del rebalse.

Una visita muy inusual que solo pasa en esos lugares mágicos como Puerto Carreño.

Entraron como Pedro por su casa. Tal vez explorando los alrededores, con esas ansias de saber implacables que se tienen en la infancia. Se encontraron con una casa como las que veían tan a menudo cerca del rebalse donde vivían, pero nunca habían estado en una de ellas.

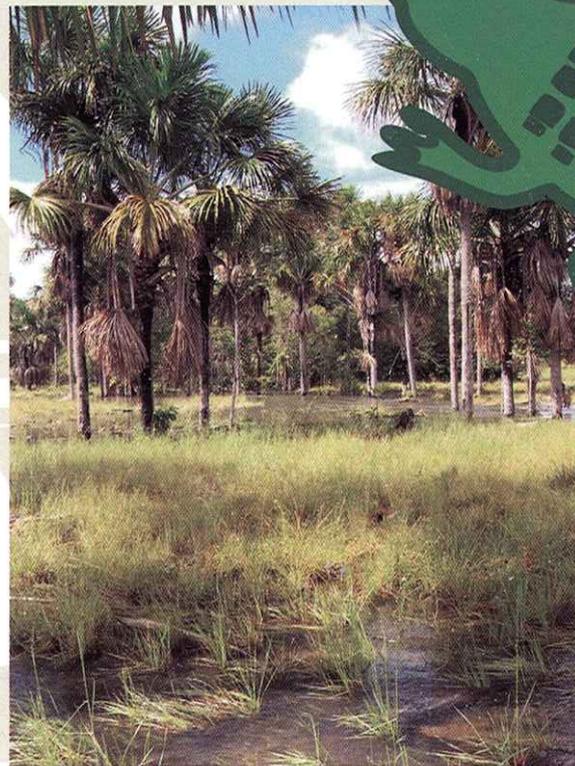
No se percataron que con el ruido que hacían podían despertar a alguien. Y así fue. "El Mono" y su familia se despertaron.

Los visitantes se asustaron, tuvieron mucho miedo, estaban invadiendo el territorio de alguien más.

Pero el susto no duro mucho al ver los rostros entre asombrados y curiosos de sus anfitriones.

Nunca habían vistos humanos tan cerca. Y la familia del "Mono" nunca había visto babos en su corredor.

"El Mono" tomó los babitos y los llevó de nuevo al agua, mientras sonreían a su manera, teniendo la certeza que en el rebalse permanecerían seguros.



Cuentan los que saben, que en el principio de los tiempos el rebalse de Puerto Carreño no existía.

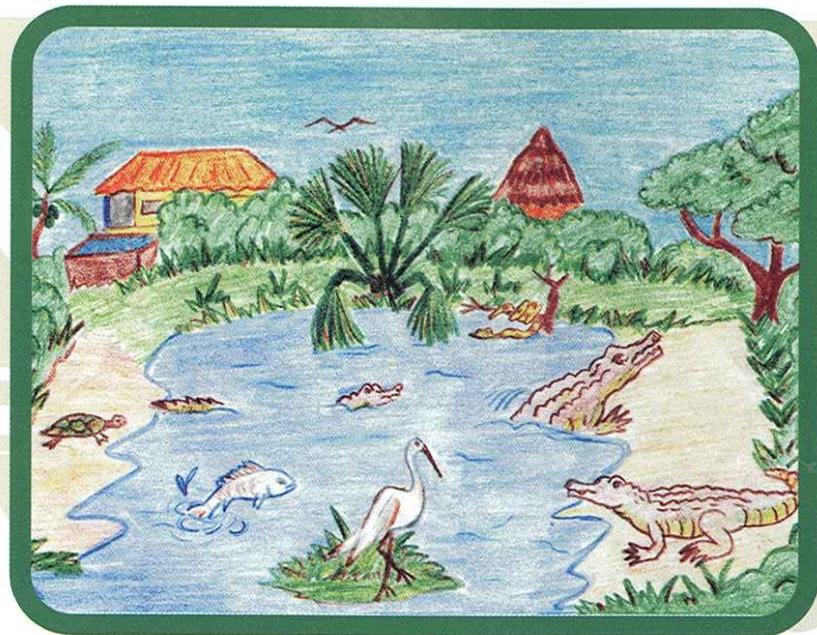
Pero un día, Doña Blanca y su familia trajeron unos pequeños visitantes de larga cola, dientes afilados, con piel verdosa y bandas negras, ojos saltones y patas que les servían para nadar y caminar.

Trajeron tres babos pequeños, que se encontraban sin su madre y decidieron traerlos e instalarlos en una alberca llena de agua.

Los tres salieron sin mucho inconveniente porque el nivel del agua estaba bastante cerca del final del muro y de este modo pudieron salir.

Se encontraban maravillados con tanta vegetación, en donde se tiraron a tomar el sol, que entraba ardiente por todo su cuerpo de reptiles.

Estaban tan felices que no se dieron cuenta que ya era muy tarde y debían volver a su alberca. Pero los babitos no contaron con que una cosa era salir y otra muy diferente volver a entrar. Tenían que escalar por un muro totalmente liso que se alzaba imponente ante ellos.



El inicio del rebalse

Blanca Unda y familia

Aunque lo intentaron varias veces, no pudieron subir y cayeron exhaustos, nuevamente sobre la vegetación que les brindaba calor.

Ahí vivían los Babbitos, hasta que uno de ellos pudo asomarse a la orilla de la alberca y divisó un mundo diferente que estaba más allá de donde se encontraban.

Le contó a sus hermanos y entretodos resolvieron realizar una expedición al desconocido mundo de "afuera de la alberca".

Estaban dormidos, cuando de pronto sintieron gotas de agua caer sobre su cuerpo. Era la lluvia que llegó a acompañarlos esa noche.

Los babbitos desearon que parte de esa lluvia se quedara con ellos para siempre, para poder vivir cerca de la vegetación y del sol que tanto les gustaba.

Cerraron sus ojos fuertemente y desearon con todo su corazón que su deseo se cumpliera y haciendo esto, se quedaron dormidos...

Al despertar, no podían creer lo que estaban viendo. Una pequeña hondonada en el suelo, se había llenado con el agua lluvia.

Los babbitos corrieron felices a sumergirse en el agua. Se olvidaron de regresar a la alberca y se quedaron todo el día en ese charquito rodeado de vegetación y con el sol apuntando sobre sus cabezas.

Y así pasó un día más y uno más, hasta que los babbitos consideraron éste su nuevo hogar. Su deseo se había cumplido.

El charquito no se secó nunca más. Ya no era un charquito, ahora era un rebalse y ellos ya no eran babbitos, eran los babos del rebalse. Además ya no estaban solos, tenían la compañía de aves, peces y güios.

Desde entonces los habitantes de Puerto Carreño tienen entre sus calles y patios, todo un mundo diferente, el cual deben estar orgullosos de tener.



- ¡Una cucaraaachaaaaa!

- Tranquila Paula, es sólo una cucaracha pequeña. No te hará daño. Le dijo su padre a Paula, quien vivía en su apartamento con su papás y dos hermanos.

Paula le tenía mucho miedo a todos los animales, grillos, cucarrones, mariposas, perros, en fin todo lo que se moviera y que fuera distinto a un ser humano. Le parecía que le iban a hacer algo, picarla, morderla o al menos ensuciarla. No soportaba estar cerca de ningún animal.

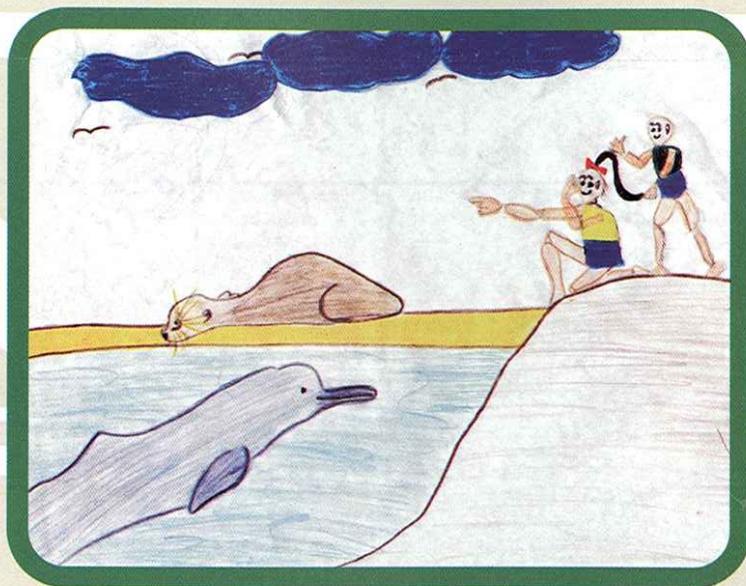
Un día, después de llegar del colegio, Paula recibió la noticia de que se iría con su familia de vacaciones.

- ¿A dónde Mamá, a donde iremos?

-Iremos a un lugar muy especial y hermoso, estoy segura que nos gustará a todos. Respondió su mamá emocionada.

- Además veremos varios animales que viven en ese lugar. Añadió su padre.

- ¿Animales? ¡Noooo! Entonces yo no quiero ir, me quedo donde mi abuela. Apresurada y angustiosamente contesto la niña.



Vacaciones en Puerto Carreño

Carmen Julia Unda y familia

- No te pongas así hija, te gustará mucho.

Y así comenzaron sus padres a convencer a Paula de lo divertido que sería viajar a Puerto Carreño para conocer los hermosos paisajes y sus amables habitantes.

Al fin llegó el día del viaje. Paula no estaba muy convencida aún, mientras que sus hermanitos estaban dichosos por las vacaciones a iniciar.

El calor los recibió con los brazos abiertos, pero tan pronto observaron el río Orinoco en el puerto se les olvidó las acechanzas de la temperatura y se perdieron en la inmensidad del río.

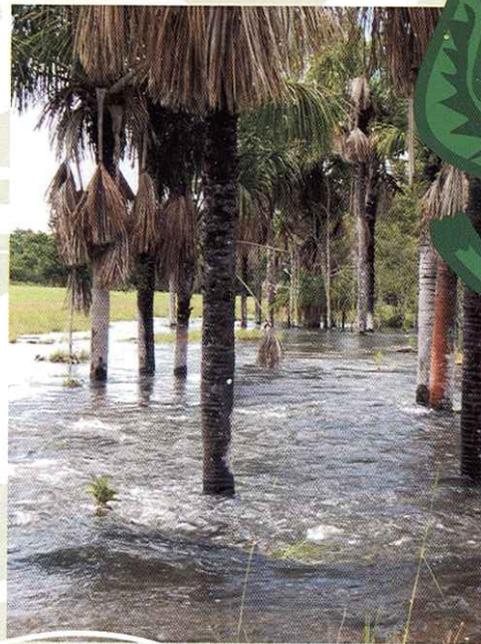
Pronto conocieron a varias personas del lugar, que estuvieron dispuestas a sugerirles los mejores planes para conocer la región.

Paula conoció a Freddy, un niño de Puerto Carreño, que ama los animales y que le gusta dibujarlos. Él le contó varias historias de animales, como cuando va a la finca de su abuelita o como cuando en invierno se acercan Babillas a su casa y él suele jugar con las pequeñas crías.

Los ojos asombrados de Paula, invitaban al niño a seguir hablando de su corta vida llena de historias increíbles para una niña de ciudad.

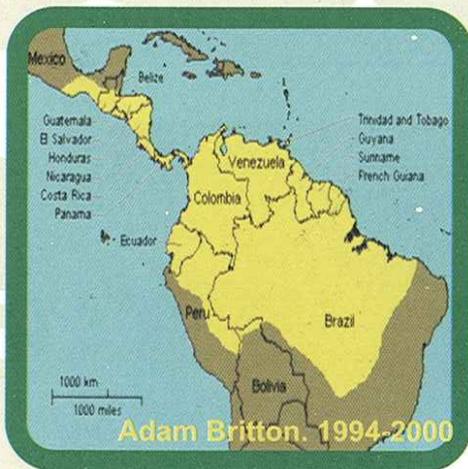
Freddy le mostró las toninas, los perros de agua, las babillas, las guacamayas y demás animales de la región. Además le enseñó que a los animales hay que cuidarlos y más aún cuando están en peligro.

Paula en sus vacaciones aprendió a querer los animales y comprendió que en esta tierra no estamos solos y que los animales merecen nuestro respeto y admiración.



Conozcamos las especies...

El Babo



- ¿Con qué otros nombres se le conoce?

Se le conoce también como Babilla.

- ¿Cuál es su nombre científico?

El Babo que se encuentra en la Orinoquía es el mismo que vive en la Amazonía y su nombre científico completo es *Caiman crocodilus crocodilus*.

- ¿Dónde vive?

En Colombia vive en las regiones Pacífica, Caribe, Andina, Amazonía y Orinoquía. Se encuentra en Brasil, Ecuador, Guyana, Guayana Francesa, Perú, Surinam, Venezuela, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Trinidad y Tobago.

- ¿Cómo es el lugar donde vive?

Viven en lagos, lagunas, pantanos y meandros de grandes ríos.

- ¿De qué se alimenta?

De peces, crustáceos, invertebrados terrestres, sapos y en ocasiones animales domésticos como cerdos y aves.

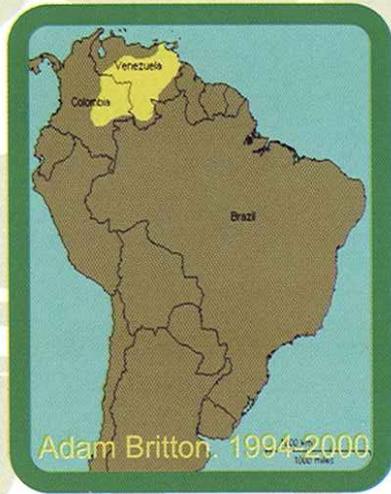
- ¿Por qué puede estar en peligro?

El babo fue cazado por la piel hace muchos años para hacer accesorios de lujo que eran enviados a otros países, principalmente de Europa. Esto hizo que los babos se redujeran; sin embargo esta especie se ha ido recuperando paulatinamente.

Actualmente se presentan casos de cacería para autoconsumo y de obtención de carnada para la pesca de Mapurito. Así mismo, la pérdida de hábitat es una amenaza potencial para esta especie.



El caimán



- ¿Con qué otros nombres se le conoce?

Se le conoce también como Caimán Llanero y Cocodrilo del Orinoco.

- ¿Cuál es su nombre científico?

Crocodylus intermedius.

- ¿Dónde vive?

Vive únicamente en la cuenca del río Orinoco, perteneciente a Colombia y Venezuela.

- ¿Cómo es el lugar donde vive?

Le gusta vivir en los charcos de los grandes ríos o lagunas profundas.

- ¿De qué se alimenta?

Las principales presas del Caimán son zaínos, chigüiros, venados, lapas, peces, ñeques, tortugas, babillas y animales domésticos.

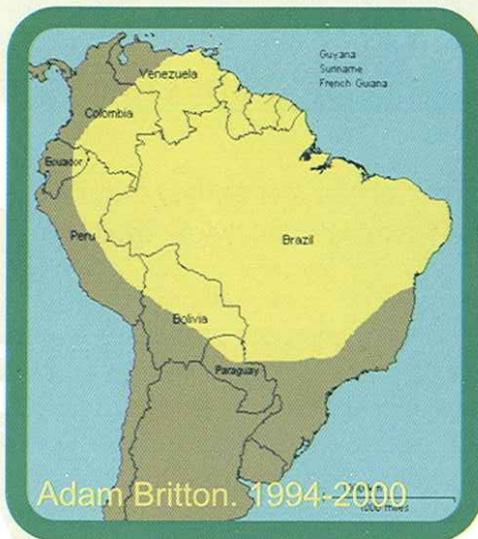
- ¿Por qué esta en peligro?

El Caimán fue perseguido hace años por cazadores que lo buscaban para conseguir su piel y venderla para fabricar diferentes artículos. Debido a esa cacería, las poblaciones de Caimán se encuentran ahora reducidas. Adicional a esto, hoy en día se encuentra en peligro debido a la cacería originada por el miedo que infunde en los humanos, el deterioro y la destrucción del hábitat, así como el consumo de sus huevos.

Actualmente se están adelantando esfuerzos para la conservación de esta especie, como la cría en cautiverio.



El babo morichalero



- ¿Con qué otro nombre se le conoce?

Otros nombres son Cachirre y Baba Perro.

- ¿Cuál es su nombre científico?

Paleosuchus palpebrosus.

- ¿Dónde vive?

Además de Colombia vive en Bolivia, Brasil, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela.

Vive particularmente en las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco.

- ¿Cómo es el lugar donde vive?

Vive en aguas correntosas, caños pequeños y cabeceras de los ríos.

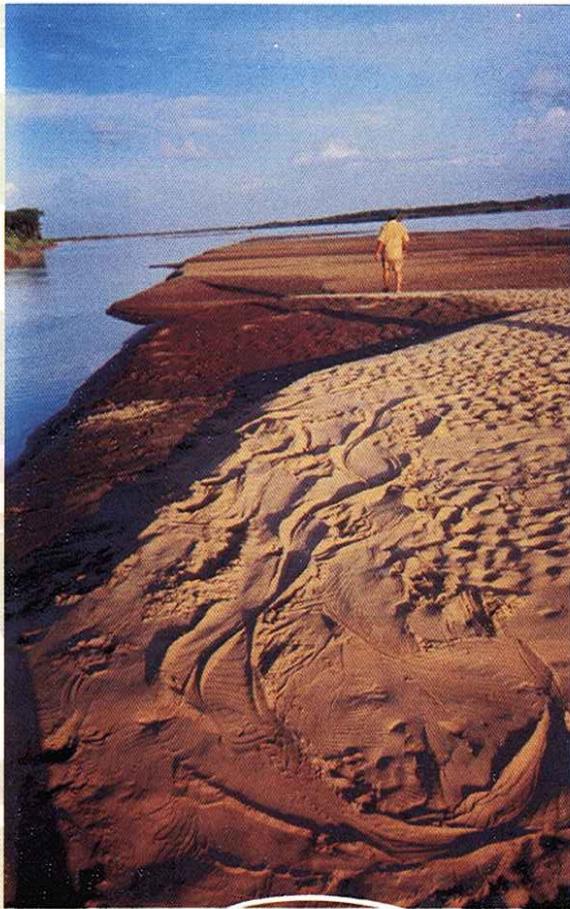
- ¿De qué se alimenta?

Se alimenta de peces, crustáceos e invertebrados terrestres.

- ¿Por qué puede estar en peligro?

Existe cacería eventual de autoconsumo, y como parte de sus amenazas se encuentra la destrucción del hábitat. Es una especie de la que se conoce poco, por lo cual es importante adelantar estudios sobre ella.





Glosario

Babo: babilla.

Güio: culebra de agua.

Perro de agua: Nutria gigante de río.

Tonina: Delfín de río.

Rebalse: cuerpo de agua de inundación temporal o permanente.

Historias Urbanas de Babillas

constituye un ejemplo claro de convivencia con los animales.

De este modo, es importante rescatar estos escenarios valiosos desde el punto de vista

De la conservación de la fauna y sobretodo de aquella que se encuentra con algún nivel de amenaza..

Bibliografía

Godshalk, R. 1998. *Paleosuchus palpebrosus*. En: Ross, P., Editor. Crocodiles. Status, survey and conservation action plan. Segunda edición. Crocodiles specialist group. World conservation union. Gland, Suiza.

Gorzula, S. 1978. An ecological study of *Caiman crocodilus crocodilus* inhabiting savanna lagoons in the Venezuelan Guyana. En: Oecología 32; 21-34.

Medem, F. 1958. Informe sobre reptiles colombianos III. Investigación sobre la anatomía craneal; distribución geográfica y ecología de *Crocodylus intermedius* en Colombia. En: Caldasia volumen VIII, número 37; 175-209.

Medem, F. 1981. Los crocodylia de suramérica. Volumen I. Colciencias. Bogotá.

Ministerio del medio ambiente., Instituto Alexander von Humboldt y Universidad Nacional. 2002. Programa nacional para la conservación del caimán llanero.

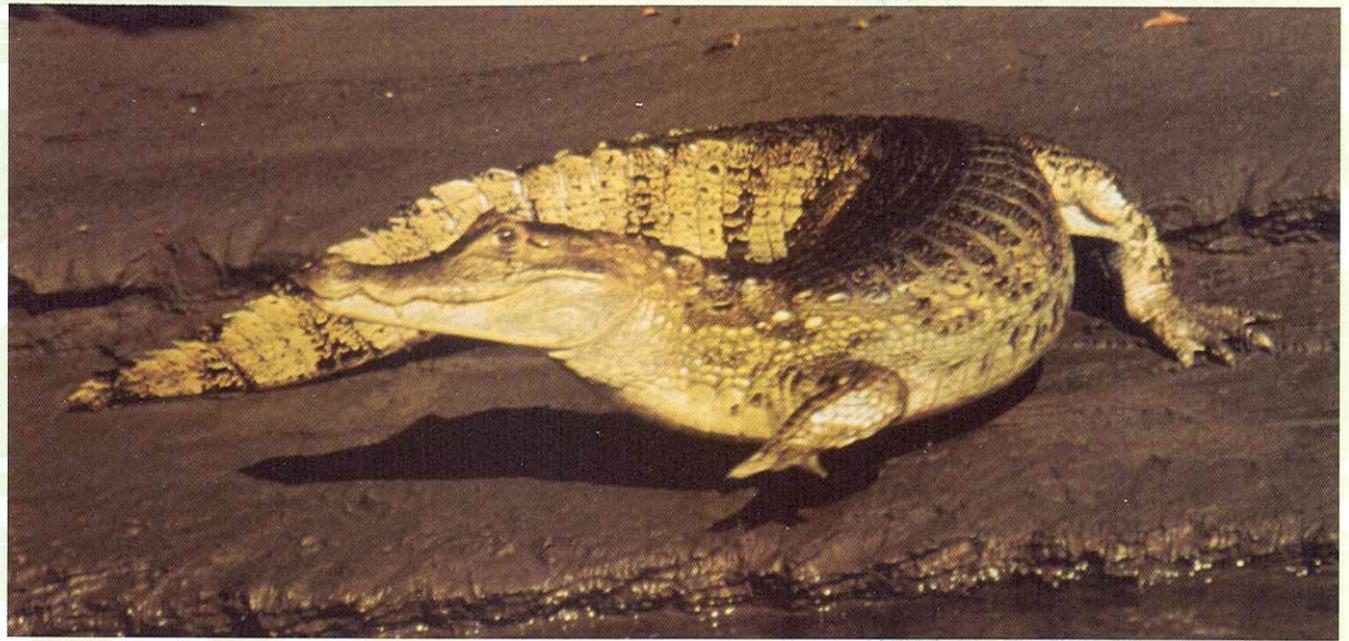
Ouboter, P. 1996. Ecological studies on crocodylians in Surinam. Niche segregation and competition in three predators. SPB Academic publishing bv/Amsterdam.

Rodríguez, M. Editor y compilador. 2000. Estado y distribución de los Crocodylia en Colombia. Ministerio del medio ambiente e Instituto Alexander von Humboldt. Bogotá.

Rodríguez, M y Ramírez, J. 2002. *Crocodylus intermedius*. Página 45. En: Castaño-Mora, O. (Ed). 2002. Libro rojo de reptiles de Colombia. Libros rojos de especies amenazadas de Colombia. Instituto de Ciencias Naturales-Universidad Nacional del Colombia, Ministerio del medio ambiente, Conservación Internacional. Bogotá, Colombia.

Ríos, M y Trujillo, F. En prensa. Censo preliminar de los Crocodylia en los ríos Meta y Bitá, departamento del Vichada. En: Díazgranados, M; Trujillo, F y González, M. Estudios de la fauna silvestre de la Orinoquía.

Steel, R. 1989. Crocodiles. The Bath press. Gran Bretaña.



Durante los años 40 y 50 las babillas y caimanes estuvieron a punto de desaparecer por culpa de la comercialización de pieles. Hoy en día se han recuperado y parece ser que podrán tener su futuro garantizado con ejemplos de convivencia con los seres humanos como ocurre en Puerto Carreño.



info@omacha.org
www.omacha.com

